

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Come Home and Fast”

If you've been fasting this Lent (abstaining from eating or doing something you enjoy), then by now you are probably going through “withdrawal.” After 2½ weeks of Lent, you know you are fully capable of going the entire season without breaking your fast, but seeing that candy bar or hearing the television play still reminds you of how much you enjoy what you gave up for Lent. *Oh— just to be clear, you are not allowed to give up something that you are not supposed to be doing anyway. For example, you cannot give up swearing for Lent because you are never supposed to be swearing! Now, back to my point.*

Why do we fast during Lent? Certainly, God has no need of our minor sacrifices and giving up candy or soda is not going to save all the hungry people of the world. Suffering hunger because others are hungry does nothing to relieve their pain. Of course, there are those who fast for purely selfish reasons—Lent is a good time to lose ten pounds! Unfortunately, those who fast only to lose weight have missed the point of Lent entirely! In the old days, fasting and abstaining from meat were ways of doing penance for our sins, suffering willingly for the evil we caused upon others. But the ember days and repentance aside, fasting is a Lenten discipline that is closely tied to today's Gospel of the man with the fig tree.

Lent is a time for examining our spiritual lives and for growing in our relationship with God. Yes, we should pray all the time, but we use Lent in imitation of Jesus' own forty days in the desert as a special time to encounter the Lord and better prepare us to celebrate the gift of new life which is Easter. For many of us who may not be accustomed to intense prayer, Lent can often be a time of spiritual hunger instead of renewal as we perform spiritual works without seeing any significant change in our behavior or our attitude. We know what we should be doing, but, somehow, our prayer and spiritual practices do not bring us the same benefits as others have received. We become like the property owner, coming day after day to the fig tree, but finding no fruit to sustain us. In effect, many people who fast during Lent only become more hungry spiritually because they do not find the spiritual food they seek.

Fasting and many other Lenten practices are only the first step toward spiritual growth. It is not enough to simply come to the garden to find the fruit of the tree. Disappointed, you, too, may want to walk away from the Church or your faith for not bearing the fruit you expected it to. If you finish a Lenten fast feeling exhausted, what good did it do for you? As the landowner's gardener reminds us, planting a tree is not enough. The soil must be cultivated and fertilized for our spiritual lives to grow. Without prayer and works of charity, fasting just helps us to lose weight. But when combined with works of charity, with giving generously of ourselves in praise of God, with lives of stewardship and thankfulness, fasting becomes a rewarding experience that fills our hearts and satisfies our deepest hunger.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Vuelve a Casa y Rápido”

Si ha estado ayunando esta Cuaresma (absteniéndose de comer o de hacer algo que le gusta hacer), entonces probablemente para estas fechas ya está sufriendo de “retraimiento”. Después de dos semanas y media de Cuaresma, usted tiene certeza de que puede pasar toda la temporada de Cuaresma sin romper su ayuno, pero al ver ese dulce o al escuchar la televisión todavía le recuerda lo mucho que disfruta aquello de lo que está ayunando esta Cuaresma. *Ah— pero solamente para dejarlo claro, usted no puede ayunar de algo que no está supuesto de estar haciendo. Por ejemplo, no puede ayunar de no decir malas palabras durante la Cuaresma por el simple hecho de que no está supuesto de decir malas palabras. Ahora, de regreso a mi punto.*

¿Por qué ayunamos durante la Cuaresma? Ciertamente, Dios no tiene necesidad de nuestros pequeños sacrificios y ayunar de no comer dulces o tomar refrescos no va a salvar a toda la gente que tiene hambre en el mundo. Sufrir hambre porque otras personas tienen hambre no hace nada para apagar su dolor. ¡Y claro, hay quienes ayunan solamente por razones egoístas – la Cuaresma es un tiempo bueno para perder unas diez libras! Desafortunadamente, quienes ayunan solamente para perder peso ha perdido completamente la razón de lo que es la Cuaresma. En los viejos tiempos, ayunar y abstenerse de comer carne eran formas de hacer penitencia por los pecados, sufrir voluntariamente por el mal que causamos a otros. Pero con los días de ascuas y arrepentimiento a un lado, ayunar es una disciplina cuaresmal que está muy relacionada al evangelio de hoy del hombre y la higuera.

La Cuaresma es un tiempo para examinar nuestras vidas espirituales y para crecer en nuestra relación con Dios. Sí, debemos de rezar todo el tiempo, pero utilizamos la Cuaresma para imitar los cuarenta días de Jesús en el desierto como un tiempo especial de encuentro con el Señor y para prepararnos mejor para celebrar el don de la vida nueva que es Pascua. Para muchos de nosotros que quizás no estemos preparados a la oración intensa, la Cuaresma puede, a menudo, ser un tiempo de hambre espiritual en vez de renovación ya que hacemos obras espirituales sin ver un cambio significativo en nuestro comportamiento o actitud. Sabemos lo que debemos hacer, pero de alguna forma, nuestra oración y nuestras prácticas espirituales no nos traen los mismos beneficios que otros han recibido. Nos convertimos en el propietario de la tierra que viene día tras día a la higuera sin encontrar fruta que nos sostenga. En efecto, mucha gente que ayuna durante la Cuaresma tiene aún más hambre espiritual porque no pueden encontrar la comida espiritual que buscan.

El ayuno y muchas prácticas cuaresmales son solamente un paso para nuestro crecimiento espiritual. No es suficiente venir al jardín a encontrar la fruta del árbol. Con desilusión, usted también, siente ganas de dejar su iglesia o su fe porque no produce fruto. Si termina su ayuno cuaresmal exhausto, ¿qué bien le hizo? Como el viñador de la finca nos recuerda, plantar un árbol no es suficiente. La tierra debe ser cultivada y abonada para que nuestra vida espiritual pueda crecer. Sin oración y obras de caridad, el ayuno solamente nos ayuda a perder peso. Pero cuando se combina con obras de caridad, dándonos generosamente en alabanza de Dios, viviendo en mayordomía y agradecimiento, el ayuno es recompensa que llena nuestros corazones y satisface nuestra hambre más profunda.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás

